

VALENTÍN Y EL DUENDE DEL ORDEN

Érase una vez un niño llamado Valentín. Por las noches Valentín no podía dormir porque hacía un tiempo que le sucedía una cosa muy extraña: todas las mañanas, cuando se despertaba, no encontraba muchas de sus cosas. Sus libros preferidos desaparecían y acababan en el fondo de la estantería. Además, su balón de fútbol, siempre lo encontraba encima del armario y le costaba mucho cogerlo porque no era muy alto. Lo que también le sucedía era que casi siempre su mochila estaba ya preparada para ir al cole y esto que él la dejaba sin hacer.

Una noche, cuando ya estaba en la cama con los dientes lavados y el pijama puesto, Valentín oyó un ruido muy extraño. Se levantó, y rápidamente encendió la luz y descubrió que su libro favorito desaparecía lentamente, como si alguien estuviera tirando de él. Entonces vio a un extraño hombrecito azul vestido con un trajecito de color amarillo y un sombrero de copa.

- ¿Quién eres? ¿Qué haces con mi libro? - le preguntó el niño sorprendido.

- Soy el duende del orden. - le dijo.

- *¿Dime por qué cambias mis cosas de sitio?*

El extraño hombrecito contestó:

- No las cambio de sitio, solo intento recogerlas. La mayoría de los niños dejan sus habitaciones muy desordenadas: dejan los juguetes tirados por el suelo, los libros y las pinturas por la mesa, las zapatillas en medio de la habitación... Por eso yo las recojo todas las noches: guardo los juguetes en su baúl, meto las pinturas en los estuches y pongo los libros de texto en la mochila, el resto de libros los guardo en las estanterías, las zapatillas las guardo en el armario... Y así noche tras noche lo ordeno todo.

Entonces el niño se puso a pensar y se dio mucha pena que el pobre hombrecito tuviese que trabajar todas las noches mientras él descansaba.

Valentín se propuso al duende hacer un trato: él siempre ordenaría su habitación y prepararía la mochila antes de acostarse, después le daría las buenas noches al hombrecito y los dos se irían a dormir. Pero con una condición: si algún otro niño dejaba su habitación desordenada y el duende querría recogerla, él se ofrecería voluntario para ayudarse a acabar cuanto antes para poder ir a descansar.